



Capítulo 1221

Ni Siquiera Tiene Mil Años

"Haaa... haaaa... haaaa..." La Diosa Dragón Yeyou respiró hondo, mientras miraba en silencio al hombre humano que flotaba en la distancia, no muy lejos de ella, su mirada llena de emoción y satisfacción.

Yuan podía ver muy claramente lo que estaba pensando dentro de su cabeza.

Han pasado incontables años desde la última vez que experimentó una pelea satisfactoria, que no la dejó con ganas de más.

Aunque al principio estaba claramente por encima de su nivel, este bastardo siguió mejorando a un ritmo asombroso, ¡y en tan solo unas décadas, llegó al punto de poder luchar contra mí en igualdad de condiciones! ¡¿Quién es este bastardo?! La Diosa Dragón Yeyou sintió que el humano la había usado como un muñeco de entrenamiento.

Sin embargo, ella no se enojó, ya que también se benefició mucho de la pelea.

Mientras tanto, el humano tenía una sonrisa agri dulce en su rostro, mientras su cuerpo sin vida se alejaba cada vez más de la Diosa Dragón, quien salió victoriosa de esta pelea.

"Lo pasé increíble contigo durante los últimos 200 años... Por desgracia, duró un poco menos de lo que esperaba... Quizás si no me hubiera dejado llevar por la impaciencia y hubiera entrenado otros mil años, habría podido hacer realidad mis ambiciones...", pronunció el hombre con voz débil, mientras su fuerza vital seguía menguando.

Era solo cuestión de tiempo antes de que encontrara la muerte después de agotar toda su energía y fuerza vital que sacrificó para prolongar su lucha.

Sin embargo, cuando la Diosa Dragón Yeyou escuchó sus últimas palabras, su expresión de satisfacción se congeló de inmediato.

Entonces, en voz baja y sombría, le preguntó: "¿Mil años más...? ¿Cuántos años tienes?"



"Debería tener alrededor de 950 años ahora..." El hombre humano respondió con dificultad.

"¿Q-qué dijiste...?" Los ojos de la Diosa Dragón Yeyou se abrieron con inmensa incredulidad y sorpresa.

"¡Imposible!", rugió, negándose a creer que casi la derrotó un humano que ni siquiera tenía mil años.

Cuando los espectadores se enteraron de que el hombre en realidad era más joven que la mayoría de los que estaban allí, también expresaron una amplia gama de emociones, pero sobre todo de conmoción e incredulidad.

Casi todos los que estaban allí tenían más de cien mil años y algunos incluso millones, pero nadie se atrevería siquiera a intentar luchar contra una entidad como la Diosa Dragón.

¿Pero de alguna manera un humano que no tiene mil años logró sobrevivir 200 años luchando contra la Diosa Dragón? Nadie querría creerlo, ni siquiera si lo presenciara con sus propios ojos, pues tal existencia, naturalmente, se burlaba de sus talentos y esfuerzos hasta el cielo.

"Debe estar bromeando... ¡Es imposible que solo tenga 950 años! ¡Eso significaría que solo tenía 750 cuando empezó a luchar! ¡Apenas llegué al nivel de Soberano Divino a esa edad y el mundo entero me reconoció como un genio único!" Un reconocido experto humano expresó sus pensamientos, sintiéndose al borde de una crisis existencial, rompiendo el silencio.

Los miles de expertos allí presentes inmediatamente comenzaron a murmurar entre ellos, mientras se preguntaban si el hombre humano estaba diciendo la verdad o simplemente estaba acostado en su lecho de muerte para causar impacto.

"El hecho de que aquí nadie lo reconozca le da cierto crédito a su afirmación..."

"¡Eso no significa nada! ¡Podría ser muy viejo, tan viejo que nadie aquí lo reconoce!" Alguien más argumentó lo mismo.

Como alguien que ha vivido más de 5 millones de años, puedo decir que nunca había oído hablar de él. Dicho esto, siento nostalgia al ver su rostro, aunque no recuerdo dónde lo he visto antes.



Mientras tanto, la Diosa Dragón Yeyou se recuperó lentamente de su conmoción y, después de reflexionar por un breve momento, de repente se acercó al hombre humano.

Cuando llegó ante el humano, el cuerpo de la Diosa Dragón Yeyou comenzó a emitir una luz cegadora, que volvió el vacío completamente blanco por un breve momento.

Cuando la luz se atenuó, el enorme dragón, que fácilmente podría tragarse un mundo, no estaba a la vista, y otra figura humana apareció de repente en el cielo estrellado, flotando justo frente al hombre humano.

Esta figura era la de una mujer de belleza etérea y un aura divina, parecida a una diosa creada por el mismo cielo.

Su ser era un tapiz de elementos imponentes: su cabello dorado, sedoso y en cascada fluía como un río infinito tras ella, una manifestación de gracia. Sus ojos, de un oro radiante, reflejaban tanto el brillo del sol como la profundidad de la sabiduría ancestral; sus pupilas verticales evocaban la mirada felina. De estatura alta y esbelta, su figura parecía tender un puente entre lo etéreo y lo terrenal. Adornada con halos dorados que rodeaban sus muñecas y tobillos, emanaba un aura que susurraba sobre un mundo más allá del actual.

Los hombres humanos allí presentes quedaron cautivados al instante por la aparición de esta belleza incomparable, conmovidos por una emoción que habían olvidado hacía tiempo. Incluso las bestias presentes quedaron cautivadas por su presencia, a pesar de su apariencia humanoide, que habían desdeñado durante toda su vida.

"¿La Diosa Dragón ha tomado la forma de un humano...?" Las bestias quedaron incrédulas al comprender la situación.

La transformación de una bestia en un ser humano no era un mero cambio de apariencia; simbolizaba un cambio profundo, un descenso voluntario de un estado que consideraban superior, para encarnar a los mismos seres que habían despreciado y considerado inferiores.

Además, la Diosa Dragón Yeyou trascendió con creces el reino de las criaturas comunes. Como Bestia Divina, ocupaba la cima del mundo del cultivo y la jerarquía de todas las bestias. Su decisión de asumir la forma humana fue un acontecimiento sin precedentes, que



cambiaría para siempre la percepción que otras bestias y humanos tenían de ella.

Siempre había considerado a los humanos como seres inferiores, indignos incluso de mi estima o atención. Sin embargo, un humano, que ha existido durante una mera fracción del tiempo que me toma dormir la siesta, de alguna manera, me ha desconcertado y ha despertado mi curiosidad...

La Diosa Dragón Yeyou sostuvo suavemente sus manos sobre su pecho, recuperando un orbe de luz desde el interior de su cuerpo.

"Sería una lástima dejarte morir ahora, humano."

Luego sopló el orbe de luz en dirección al humano, provocando que el orbe de luz volara hacia su cuerpo sin vida.

El cuerpo del humano comenzó a emitir una luz cálida, y las heridas en su cuerpo inmediatamente comenzaron a desaparecer, a un ritmo que podía ser presenciado con los ojos desnudos.

No hago esto por misericordia, ni es un acto de justicia. Es simplemente un esfuerzo egoísta de mi parte. Hasta que sacies mi curiosidad, no te dejaré morir.

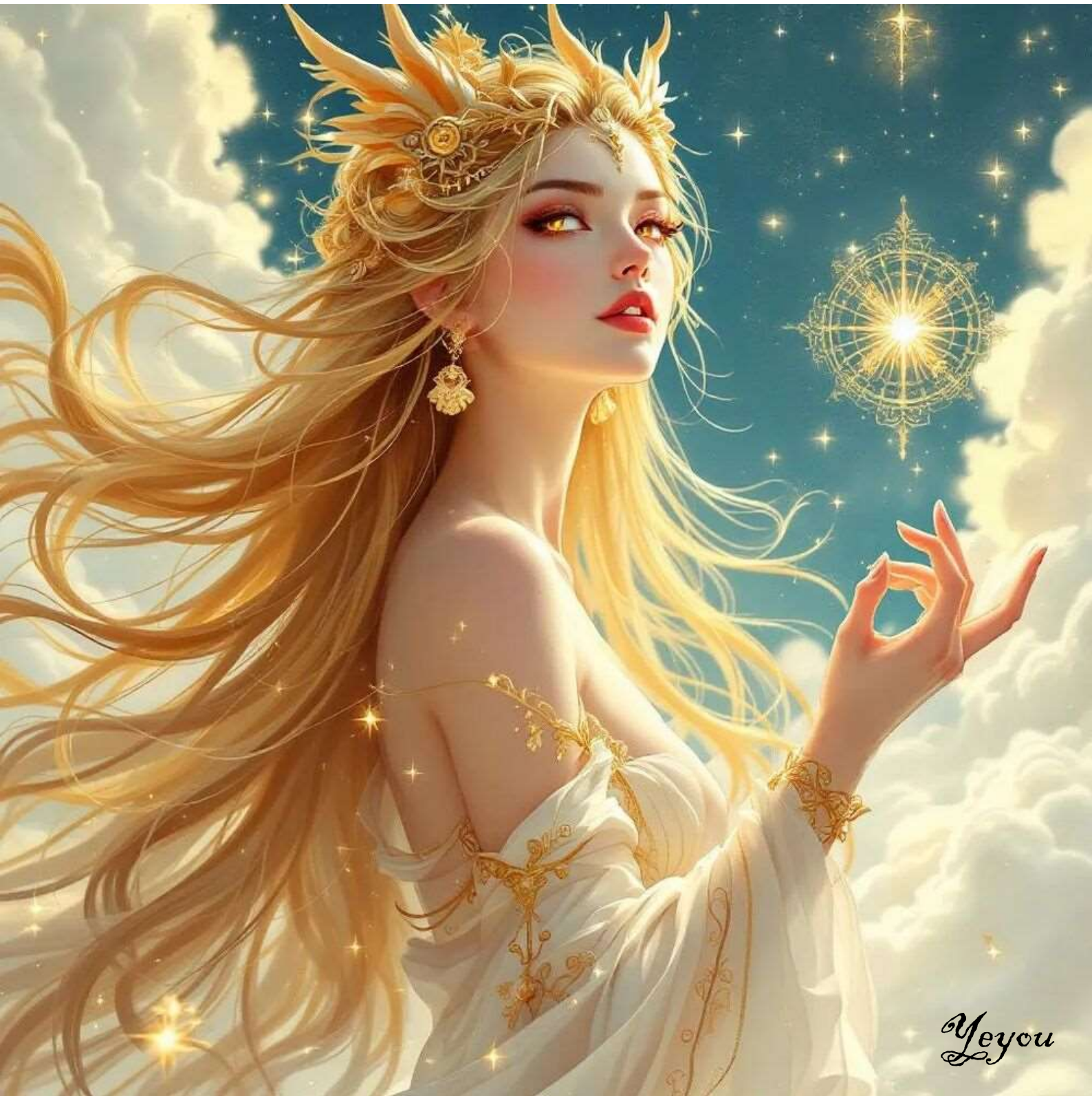
Después de que las heridas del hombre fueran completamente curadas, e incluso su fuerza vital rejuvenecida, lo que sólo tomó unos segundos, gradualmente abrió los ojos.

El humano estaba seguro de que había perecido, pero de alguna manera sobrevivió.

Miró la belleza que se cernía ante él, e inmediatamente comprendió la situación, y procedió a hablar con una leve sonrisa: "¿Así que siempre fuiste mujer? No pude notarlo por tu voz bestial".

Las cejas de la Diosa Dragón Yeyou se crisparon incontrolablemente al escuchar sus palabras, pero rápidamente controló sus emociones y preguntó: "¿Cuál es tu nombre?"

"¿Aún no me había presentado? Disculpas." Tras acomodarse, continuó con una sonrisa encantadora: "Me llamo Tian Yi."



Yeyou